





Luis Merino Reyes

Escritores en la universidad

El homenaje rendido en la sala Domeyko de la Universidad de Chile al patriarca Juvenio Valle por la Fundación Neruda, que preside con sensibilidad de poeta el ministro de Agricultura, Juan Agustín Figueroa, nos hizo recordar a un personaje inolvidable que ha subsistido en nuestra vigencia literaria, a pesar de que nada hizo por lograrlo. Max Jara, cuyo nombre completo era Maximiliano Jara Troncoso, nació en Yerbos Buenas, provincia de Linares, el 21 de agosto de 1886. Estudió medicina sin llegar a graduarse, realizó periodismo en *El diario Ilustrado*, se desempeñó como profesor de redacción en la Escuela de Ingeniería de Santiago y en la administración de la Universidad de Chile. En 1956 le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura. Fue hombre retraído, ajeno a cenáculos literarios, un místico de su propia poesía que falleció en Santiago el 7 de julio de 1965 y fue sepultado en un nicho común en la parte nueva del Cementerio General.

Regresamos a un tiempo muy distante, privilegio de la tercera edad, hemos publicado un libro de ver-

sos. El doctor Carlos Soto Rengifo, ministro de Educación de la República Socialista, nos lleva al sitio en que pontificaba Max Jara, "el maestro", como le llamamos de inmediato, en una casita de la calle San Francisco al llegar a Diez de Julio.

Allí habla y declama como un renacentista dichoso ese prodigio de generosidad y simpatía desbordada que se llamó Rafael Ibarra Loring, odontólogo de profesión. También se asoma otro genio, vástago de una bohemia imposible de sostener en estos días tercos, sin ambiente de simpatía, sin amigos dispuestos a proteger: el poeta Miguel Fernández Solar, hermano de la futura santa, la primera de Chile. Pero es el maestro Max Jara la estrella resplandeciente. Es un hombre grueso y pálido, de cara ancha y nariz pequeña, de mirada vivaz, pero cuidadosa, a ratos displicente, cruel. Sus modales son los de un huaso chileno; los finos dedos arman su propio cigarrillo, la mano derecha coge el vaso de vino que bebe con lentitud; la ropa oscura se ajusta a su cuerpo apretado y viril. Es un hombre de 50 años todavía animoso y fuerte, preocupado de las carreras de caballos, lector de novelas policiales para distraerse, pero con un sentido religioso de la poesía, cuya repercusión en lo que atañe a su persona, a "la fama", le

causa desconcierto y fastidio. Este sentido poético está ajustado a la emoción más estricta, guiado por una fe acaso semejante a la de los ensimismados bonzos. Carlos Soto Rengifo hace la presentación, y no al momento, después de algunas horas, leemos un poema sugestivo de los 24 años.

El maestro pestañea y lanza una frase amable, pero desdenosa, que completa en su desdén con nuestro inesperado padrino, el médico y apasionado lector, Carlos Soto Rengifo. La escena se renueva cada noche, afirmandose una amistad que de súbito, como sucede entre gente sensible, incapaz de ahogar una brusca emoción, se interrumpe para siempre.

Max Jara laboraba en una oficina del primer patio de la universidad; allí aparecía Mariano Latorre y le contaba uno de sus cuentos todavía inéditos, y los poetas Angel Cruchaga Santa María y Julio Barrenechea; en otro tiempo, había trabajado en la universidad, Baldomero Lillo, varón enfermizo, cazador dominguero de fina puntería, residente en el clima benigno de San Bernardo, autor nada menos que de *Sub Terra* y de *Sub Sole*, libros que valen más que muchos estudios sobre la epopeya de nuestras minas

Antes Repinto, 30-11-90, 1.7

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores en la universidad [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile